**Introducción 14 Congreso FIAP ASOFONDOS**

**Guillermo Arthur, Presidente FIAP**

**1 de junio 2021**

En la década de los 80 y los 90, la mayoría de nuestros países hizo un cambio estructural a sus viejos sistemas de pensiones que, por estar basados en el reparto, se habían hecho insostenibles, frente a los rápidos cambios demográficos que se estaban observando en el mundo.

Fue así como con un gigantesco esfuerzo y enorme disciplina fiscal, sustituyeron el régimen de reparto totalmente opaco y financieramente insostenible, por uno de capitalización individual en que los trabajadores pasaban a ser dueños de sus ahorros y del fruto de sus inversiones para financiar sus pensiones.

No ha sido una mera coincidencia que junto con ello se haya dado inicio a una de las etapas de mayor crecimiento y prosperidad en nuestra región.

Los altos rendimientos de las inversiones no solo han permitido que los trabajadores hayan alcanzado las rentabilidades necesarias para el financiamiento de sus pensiones, que en algunos casos superan incluso el monto de los aportes efectuados. En efecto, si uno analiza el monto total de los fondos acumulados en algunos de los países de la región, puede ver que la mayor parte de ellos corresponde a la rentabilidad obtenida por las inversiones, y una parte menor al aporte de los trabajadores.

Además, el proceso de ahorro e inversión de estos recursos ha tenido una influencia decisiva en el crecimiento del mercado de capitales, que hasta la creación del sistema era muy incipiente o simplemente no existía, permitiendo de ese modo la expansión del mercado accionario, del crédito, del financiamiento habitacional, de infraestructura, etc.

Es cierto que el financiamiento de las pensiones es una tarea difícil que impone un esfuerzo adicional frente a una realidad innegable: debemos financiar una etapa cada vez más larga de nuestras vidas para lo que ciertamente se requiere de mayor ahorro.

Sí. El camino del crecimiento y del desarrollo está plagado de escollos y dificultades que tenemos que superar con trabajo y esfuerzo, porque descansa en nuestra propia responsabilidad individual.

Pero ahí está, en algún rincón del camino, lo que Vargas Llosa, recordando a Popper, llama “La llamada de la tribu”. Acechando está el cacique o el líder populista que le ofrece ahorrarse el esfuerzo personal y sumergirse en una decisión colectiva que tomarán por él.

Ese espíritu Tribal, a través del cual el hombre se siente seguro y liberado de responsabilidades, ahoga su creatividad y lo sumerge en una profunda mediocridad.

Y volviendo a nuestro tema específico, mientras debatíamos la manera de incrementar el ahorro de los trabajadores para mejorar las pensiones, se oyó fuerte la voz del líder populista que hacía el llamado de la tribu para decir: Para que hacer esfuerzos adicionales si podemos echar mano del dinero que tienen ahorrado en sus cuentas, aunque sea para financiar sus pensiones en la vejez.

No se detuvieron en pensar que los retiros anticipados de los fondos que se autorizaron en Perú y en Chile perjudicaban dramáticamente las pensiones futuras de los trabajadores.

Con este proceso de retiro anticipado, en Chile se han retirado US$ 50.000 mil millones y en Perú US 28 mil millones. En Chile 5 millones de trabajadores quedaron sin saldo en sus cuentas, en tanto que en Perú fueron 6 millones, al paso que las pensiones bajarán entre 25 y 30%.

El número de trabajadores que quedarán sin pensiones y aquellos que por irresponsabilidad de los líderes populistas verán caer ostensiblemente su monto, obligarán al Estado a hacerse cargo de su situación previsional, lo que le dará una excusa para exigir que las contribuciones y la administración de los recursos se entregue al Estado, que sin duda ha sido uno de los propósitos de estas medidas.

Mientras más crece el Estado y más atribuciones se le asigna en la vida de la sociedad, más disminuye el margen de libertad de que gozan los individuos para progresar.

Es común que los enemigos de una sociedad libre la acusen de falta de sensibilidad y solidaridad y traten de corregirla a través de crecientes intervenciones del estado, en circunstancias que los mayores progresos de la humanidad los ha experimentado de la mano de la libertad y nuestra región es una demostración manifiesta de ello.

Pese a la prosperidad que nuestra región ha experimentado como resultado de la aplicación de políticas basada en la libre iniciativa, una ola populista sacude el continente ofreciendo volver a recetas fracasadas de lo cual no es ajeno el sistema previsional.

Es así como distintas iniciativas han aparecido para restablecer, aunque sea parcialmente el sistema de reparto.

Nada dice que por razones demográficos los sistemas de reparto fracasaron y no cumplieron su promesa de otorgar beneficios definidos.

Nada dice que más de 70 países debieron incrementar el monto de la cotización en los últimos 10 años.

Nada dice que más de 60 países debieron aumentar la edad de jubilación y disminuir el monto de las pensiones.

Nada dice que, para financiar las pensiones, muchos países han incurrido en endeudamientos que superan varias veces su PIB.

Nada dice que la mayoría de los países con sistema de reparto ya han incorporado mecanismos de capitalización para financiar sus pensiones.

Esperamos que la racionalidad logre vencer esta ola de populismo. El peligro del populismo es que es un engaño cuyos resultados suelen desentrañarse tardíamente, a veces en la generación siguiente.